

Solidaridad con los trabajadores

Cuando falleció el presidente Perón el Movimiento Justicialista perdió su único elemento aglutinador y se dividió definitivamente en varias fracciones que iniciaron una franca y abierta lucha por el poder, reflejando de esta manera las contradicciones internas de una organización subordinada al caudillismo y que desde hace tiempo revelaban la ausencia de un programa nacional revolucionario que hiciera posible la transformación del país con o sin el general Perón.

Por otra parte, ciertos indicios relativos a la sucesión presidencial y algunas inquietantes manifestaciones en la conducta de los que asumían el papel de herederos políticos de Perón, hacían sospechar que las fuerzas ocultas intentaban frustrar el proyecto histórico de la segunda independencia de Argentina. Por estos y otros motivos, todos ellos fundados en una antigua y estrecha solidaridad con las luchas de los trabajadores, me pareció necesario y correcto sumarme al movimiento de apoyo latinoamericano a la continuidad constitucional que debía y debe garantizar las libertades democráticas de un pueblo hermano y tan caro en mi afecto como es el pueblo argentino.

Ahora bien, la continuidad constitucional supone necesariamente el reconocimiento y respeto al derecho de disentir, dentro de un régimen de derecho y en ejercicio de

las libertades democráticas que la Ley Fundamental consagra. Cuando estas condiciones no existen y el diálogo, el convencimiento o la persuasión son barridos por una represión que desata cada día una mayor violencia, quiere decir que la llamada continuidad constitucional se ha vuelto una ficción y un engaño, porque las normas jurídicas son violadas y se hace escarnio de la justicia en nombre de una legalidad que sirve de pretexto para los actos de poder de un gobierno autoritario.

Esto es lo que viene sucediendo desgraciadamente en la República Argentina. Mientras la presidente de la República proclamaba en el Congreso el pasado día 10 de mayo que "para un argentino no debe haber nada mejor que otro argentino", los voceros de las fracciones ultraderechistas del peronismo oficialista pregonaban que "el mejor enemigo es el enemigo muerto". Esta siniestra apología del crimen y de la muerte, tan propia de la mentalidad fascista, muestra la verdadera fisonomía de esas fuerzas antidemocráticas que ya no están tan ocultas. El número de víctimas de la demencia criminal es tan grande que el registro de las atrocidades cometidas impunemente desde la muerte de Perón a la fecha, seguramente es mayor a los datos que publica la prensa.

Aunque la presidente Isabel Martínez invocó el nombre del general Perón para manifestar su deseo de "concretar una revolución en paz y una definitiva comunicación fraternal entre todo el país", los hechos concretos están demostrando que no es sincero el "anhelo de unidad y solidaridad" expresado con motivo de la inauguración del período ordinario de sesiones del Congreso. Ahí está el caso de los trabajadores metalúrgicos de Villa Constitución para quienes la "unidad" y la "solidaridad" que ofrece el gobierno son palabras vacías.

Cuando desde los balcones de la Casa Rosada se ofrecía la felicidad y la tierra prometida en la concentración del día 10 de mayo, los metalúrgicos cumplían los 42 días de huelga, en tanto que las agresiones y apresamientos de trabajadores continuaban. A la fecha ya transcurrieron 49 días en total, sin que se vislumbre una solución justa a las demandas de los obreros que reclaman, además de las mejoras salariales, la devolución del local de la Unión Obrera Metalúrgica y el pago de los salarios por los días de huelga.

Es cierto que el paro afecta a la industria del acero y a otros sectores de la producción, pero como el desarrollo cuantitativo posterga o suprime los derechos sociales, la clase obrera no puede claudicar en su lucha contra la explotación capitalista y la política económica antinacional y

antiobrera. Es por esto que los trabajadores se mantienen firmes en su decisión de mantener la huelga y en su propósito de combatir por la independencia económica de la Argentina. Mas las amenazas continúan y el 2 de mayo pasado, de acuerdo con la rutina trágica, la policía trataba de identificar a los cadáveres calcinados que se encontraban en un automóvil que llevaba placas con matrícula de Villa Constitución. Nuevos crímenes cometidos con el abominable estilo de la AAA y que seguramente quedarán también impunes, porque hasta la fecha el gobierno no ha descubierto ni castigado a los culpables de ninguno de esos horribles asesinatos, reveladores de una barbarie que nadie es capaz de imaginar en una nación que supo destacarse por su cultura y respeto a la dignidad humana.

Pero no son los metalúrgicos los únicos trabajadores que sufren la represión, también los periodistas independientes y democráticos son amenazados de muerte, al igual que los artistas e intelectuales progresistas. Una periodista, Ana Guzeti, que fue redactora del diario *El Mundo*, clausurado por el gobierno en 1974, fue secuestrada presumiblemente por la Triple A, razón por la que la Asociación de Periodistas de Buenos Aires (APBA) demandó su libertad y anunció un paro general en caso de que sea asesinada por sus captores. Al norte del país, en la provincia de Tucumán, miles de trabajadores azucareros son registrados para su control por los mandos militares. Y en Córdoba, según denuncias recientes, los planes corporativistas de corte fascista del interventor federal pretenden liquidar la resistencia de los combativos trabajadores de la zona.

A pesar del panorama sombrío el movimiento obrero revolucionario no retrocede ni claudica, primero porque tiene la razón de su parte y porque cuenta con la solidaridad de todos los latinoamericanos en su lucha por la defensa de la verdadera democracia, la justicia y la libertad.